



## **Tema 5A: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"**

**Introducción:** El Evangelio para el Día de Navidad esta tomado en San Juan 1:1-14. La introducción de Jesús por parte de Juan apunta a un mundo de contrastes entre la oscuridad y la luz, es decir, entre el poder del miedo y el engaño y la luz de Dios que trae gracia y verdad. La llegada de Jesús, el Verbo que se hizo carne y ahora habita entre nosotros, arroja luz sobre cómo es el verdadero poder y la vida real: es la gloria de la gracia y la verdad. La gracia es ese don divino de la bondad desatendida. En Juan la verdad es más que hechos. Es una forma de vida vivida en relación con Jesús, que es *"el camino, la verdad y la vida"* (Juan 14:6). Jesús viene a iluminar aquello que trae la gloria de Dios y crea bondad y vida. A través del Verbo que se hizo carne, toda la vida creada ha llegado a existir. Los poderes que viven en la oscuridad no dan vida. La buena noticia para escuchar esta Navidad, y siempre, es que la luz de Jesús vence a la oscuridad. Jesús es la fuente de todo lo que da vida, lo que es lleno de gracia y de verdad para todos. Es el poder que vale la pena conocer y confiar.

### ----- Preguntas para la reflexión: -----

**Juan 1: 1-2** *"En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. <sup>2</sup> Éste estaba en el principio con Dios.*

Aquí, al principio, Juan dice dos cosas acerca de la Palabra, es decir, acerca de Jesús. (1) La Palabra ya estaba allí en el mismo principio de todas las cosas. Juan se remonta con el pensamiento al primer versículo de la Biblia: *"En el principio creó Dios los cielos y la Tierra"* (Gen 1:1). Lo que Juan nos está diciendo es esto: La Palabra no es una de las cosas creadas; la Palabra ya existía cuando empezó la creación; la Palabra es parte de la eternidad y estaba con Dios antes que empezaran el tiempo y el universo. (2) Juan sigue diciendo que la Palabra estaba con Dios. Con esto quería decir que siempre ha habido la más estrecha conexión entre la Palabra y Dios. Así pues, al principio mismo de su evangelio Juan asegura que en Jesús, y sólo en Él, se ha revelado perfectamente a la humanidad todo lo que Dios ha sido siempre y siempre será, y todo lo que siente sobre los hombres y desea para ellos. **Reflexionemos: ¿Qué vieron Juan y los otros en Jesús cuando anduvo en la carne entre los hombres?**

**Juan 1: 3** *"Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho."*

Todas las tres personas de la Deidad estuvieron activas en la creación (Sal. 33:6). Pero aquí nuestra atención se centra en la Segunda Persona de la Deidad. El Hijo de Dios, y especialmente en su poder. Toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra. El apóstol San Pablo refuerza esta verdad, *"porque el él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él"* (Colosenses 1:16). Nadie y ninguna cosa de todo el universo pueden estar a la altura de su grandeza. **Reflexionemos: ¿Dónde has visto los poderes de la gracia y la verdad obrando en el mundo?**

**Juan 1: 4-5** *"En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. <sup>5</sup> La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron."*

Vida y luz son dos de las grandes palabras básicas sobre las que se construye el Cuarto Evangelio, el mismo empieza y termina con la vida. En el mismo principio leemos que en Jesús estaba la vida; y en el mismo final leemos que el propósito de Juan al escribir su Evangelio era *"que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en Su nombre"* (Jn. 20:31). Esta palabra está continuamente en los labios de Jesús. En el Evangelio la palabra *vida* aparece más de 35 veces, y el verbo vivir o tener vida más de 15. Uno de los miedos más antiguos del mundo es el miedo a la oscuridad. La luz que trae Jesús es una luz que guía. El que no tiene esa luz anda en tinieblas y no sabe adónde va (Jn. 12:36). Cuando uno recibe esa luz y cree en ella, ya no anda en tinieblas (Jn. 12:46). Y la luz brilla en la oscuridad, porque la oscuridad no ha sido nunca capaz de apagarla. Aquí nos encontramos con otra de las palabras clave de Juan: oscuridad. Esta palabra aparece 7 veces en el Evangelio. Para Juan había una oscuridad en el mundo que era tan real como la luz. Hay algunos pasajes en los que la oscuridad parece representar a la ignorancia, especialmente esa ignorancia voluntaria que rechaza la luz de Jesucristo. Jesús dice: *"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en la oscuridad"* (Jn.8:12). **Reflexionemos: ¿Cómo te lleva Jesús del miedo y la oscuridad al gozo y a la luz?**

**Juan 1: 6-9** “Hubo un hombre enviado por Dios, el cual se llamaba Juan. <sup>7</sup> Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. <sup>8</sup> Él no era la luz, sino un testigo de la luz. <sup>9</sup> La luz verdadera que alumbra a todo hombre venía a este mundo.”

Puede ser que estos tres versículos parezcan una interjección impropia que se refiere al Bautista. Pero después de un examen más detenido, es claro que sigue enfocando “**la Luz**” (termino que se emplea cinco veces en estos cuatro versículos). Observe también la conexión con los versículos anteriores. El apóstol San Juan ha presentado a la Persona, el poder y el propósito de la Palabra. Ahora une todo esto a la proclamación de parte del Bautista, un testimonio que tiene una intención principal que “**todos creyeran.**” El testimonio del Bautista nos recuerda que las personas NO llegan a ser creyentes por su propio pensamiento o elección. Más bien, “**la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios**” (Romanos 10:17). **Reflexionemos:** ¿Por qué se nos dice: “Seamos Juan Bautistas”?

**Juan 1: 10-13** “En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció. <sup>11</sup> A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron. <sup>12</sup> Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. <sup>13</sup> Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.”

La luz era fulgurante, pero fue decepcionante la forma en que la recibieron. Bajo la similitud entre los dos versículos yacen diferencias calculadas: *estaba, vino; el mundo, lo suyo; no le conoció, no le recibieron.* Podríamos traducir estas palabras como ‘vino a su hogar.’ El Verbo no fue donde no fuese reconocido. Vino a lo suyo, donde la gente le debía haber conocido. Y fue su pueblo, ‘los suyos,’ quienes ‘no le recibieron.’ No todos rechazaron la luz. Quienes la recibieron obtuvieron *potestad (autoridad o derecho) de ser hechos (en aquel preciso instante y lugar) hijos* de Dios. A quienes le *recibieron* se les describe *como los que creen en su nombre* (Jn. 20:31). Son dos maneras de decir lo mismo. También se les describe a los creyentes en términos que Dios hace por ellos. Son *engendrados de Dios*, no mediante un proceso natural como el que hace que los hombres nazcan: no de *sangre (literalmente “sangres”)*, lo cual sugiere la combinación de factores biológicos de padre y madre en la procreación. “*La voluntad de carne*” sugiere el natural deseo humano de procrear hijos, así como la *voluntad de varón (la misma palabra que significa esposo)*, sugiere el deseo especial de que haya prole que perpetúe el apellido. De este modo se procura minuciosamente que no haya confusión entre el nuevo nacimiento, de carácter sobrenatural, y el nacimiento natural. **Reflexionemos:** ¿Por qué el mundo y los suyos no le conocieron?

**Juan 1: 14** “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.”

Este v.14 es la parte central del Prólogo. La oración por la cual Juan escribió el Cuarto Evangelio. **El Verbo haciéndose carne es la culminación de la revelación de Dios.** Dios, quien antes habló por medio de los profetas, ahora habla a través de su Hijo (He. 1:1-2). “**y habitó (residió en el tabernáculo) entre nosotros**” Esta parte se debe leer acompañado de (v. 1). El Verbo que residía con Dios ahora reside con “**nosotros,**” seres humanos como él mismo – *de nuevo, una declaración alarmante que se refiere a dos mundos muy diferentes* – el mundo de Dios y el nuestro. Entre estos dos mundos existe un gran abismo, aparentemente incapaz de cruzarse (Lc. 16:26). “**y vimos su gloria**” Ahora, se nos permite ver la gloria de Jesús – *y su cara* – y así el Padre se nos revela por completo, porque, “**El que me ha visto, ha visto al Padre**” (Jn. 14:9). “**gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad**” Que el único Hijo de Dios Padre está lleno de gracia y de verdad es otra manera de demostrar su relación íntima con Dios. **Reflexionemos:** ¿Cómo podrías ayudar a otros a tener esperanza en el Dios de la gracia y la verdad?

**Conclusión:** ¡La luz divina brilla! A nosotros se nos ha concedido brillar esa gloriosa luz en nuestro entorno. Hagamos nuestra familia, amigos y compañeros de trabajo o estudio la contemplan para que también crezcan en la de Jesucristo, el Verbo encarnado que habita en nosotros. Seamos los “Juan Bautistas” que dan testimonio de la luz a dondequiera que estemos o vayamos. Con razón oramos por un gozo pleno y sincero al celebrar esta gran fiesta, reafirmando que Jesús, que vino unas vez con Salvador, vendrá como Juez a juzgar a los vivos y a los muertos; y que habiéndolo recibido en fe en su Primera Venida, podemos recibirlo en su Segunda Venida con un gozo santo, ya que nuestra redención se consumirá eternamente.

**Oremos:** “Dios de gloria y poder, te damos gracias por tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, la luz del mundo, que trae tu gracia y verdad para vencer todas las tinieblas del pecado y del mal. Amén.”